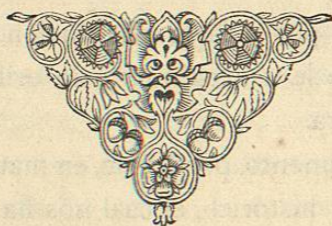


la sociedad presente, tendiéndole una mano amiga para salvarla.”

Aquí tenemos el diseño de tan importante trabajo. En ninguna manera debe ser despreciado por los que deseen contribuir á la conveniente instrucción y educación de la juventud.



CAPÍTULO III.

LA “MEMORIA INSTRUCTIVA.”

El Colegio Seminario Tridentino de Morelia, bajo la acertada dirección del Illmo. Sr. Munguía, profundo conocedor de lo que deben ser los establecimientos de educación, tenía que ser y fué de hecho un caso concreto de aplicación de sus preciosas teorías.

Gloriosa época fué sin duda para ese afortunado Seminario, aquella en que rigieron sus destinos el Illmo. Sr. Dr. D. Angel Mariano Morales, el Sr. Lic. D. Mariano Rivas, el Illmo. Sr. Lic. D. Clemente de Jesús Munguía, el Illmo. Sr. Labastida. Al último oímos decir que los dos primeros, sin descuidar en lo más mínimo la parte científica, se habían dedicado con preferencia á formar el corazón de los jóvenes; el Sr. Munguía, su inteligencia; y el Illmo. Sr. Labastida procuró la higiene en el colegio, que hubiese buena alimentación, casa de campo, etc.

Idea perfecta del expresado Seminario y de las reformas llevadas á cabo hasta el tiempo del Sr. Munguía, dará el opúsculo que se intitula.

“*Memoria instructiva sobre el origen, progresos y estado actual de la enseñanza y educación secundaria en el Seminario Tridentino de Morelia.—Leída en el aula general del expresado colegio en la distribución de premios que se*

hizo en el año de 1845." (Se desprende del cuerpo del discurso, que fué en 1849; salvo error.)

Se divide el informe en tres partes, que son: 1.^a Reseña histórica del Seminario, desde su fundación hasta el año de 1843. 2.^a Reformas que se introdujeron en tiempo del Sr. Munguía. 3.^a Las reformas que deberían introducirse.

Primera parte: lo que fué el Seminario desde el 23 de Enero de 1770 en que "colocó la Beca sobre los hombros del primer alumno, el Illmo. Sr. Dr. D. Pedro Anselmo Sanches de Tagle, Dignísimo Obispo de ésta Diócesis," hasta que en fuerza de los trastornos traídos por la guerra de independencia, se cerró el Colegio donde se educaron D. Agustín de Iturbide, D. Mariano Abasolo, el Gral. D. Mariano Michelena, el Dr. D. Tomás Vargas, D. Manuel de la Bárcena, el Lic. D. Manuel de la Torre Lloreda y D. Juan Martínez de Lejarza.

Vino la 2.^a época del Seminario, que en 1819 fué restablecido en virtud de los esfuerzos hechos por el Illmo Sr. Dr. D. Angel Mariano Morales, que lo rigió durante doce años, hasta que fué promovido al Obispado de Sonora. Fundó de su peculio la Cátedra de ambos Derechos, incorporó el Colegio á la Universidad de México, etc., etc.

Siguió la 3.^a época, en que fué Rector el Sr. Lic. D. Mariano Rivas, que luchando con gravísimas dificultades, insuperables para un hombre vulgar, supo vencerlas y elevó el Seminario á una altura en que mereció los aplausos de hombres de mérito. En 1843 dejó de existir el Sr. Rivas, á quien mucho debieron las letras michoacanas.

Punto segundo: rectorado del Sr. Munguía: reformas que introdujo en el Seminario.

El Sr. Munguía se hizo cargo del Colegio, á 8 de Junio de 1843.

En el opúsculo que examinamos en el capítulo anterior, se encuentran las opiniones del autor en cuanto á la ense-

ñanza y educación: lógico en sus ideas, consecuente con ellas en la práctica, veamos lo que puso en planta en su Seminario.

Ya nos ha dicho que los pueblos corren la suerte que les preparan las opiniones más generalmente extendidas. Luego las doctrinas merecen un estudio preferente, minucioso, delicado, para que el sistema de enseñanza "responda juntamente de la pureza de ellas. . . . de su fecundidad. . . . de su universalidad" y ésto sin miramientos de ninguna especie.

Habla, 1.^o, de los estudios preparatorios y comunes: 2.^o, de la Jurisprudencia: 3.^o, de las ciencias eclesiásticas.

La filosofía se enseñaba en dos años, comprendiendo lógica, metafísica y ética, sirviendo de texto las Instituciones de Bouvier. El Sr. Munguía vindica el uso del método sintético y de la forma silogística para la discusión. Sin embargo, no ha de ser de tal manera exclusivo este método, que el prudente maestro no deba aprovecharse discretamente del método analítico.

A continuación está la relación razonada de todas las reformas que se habían introducido en lo científico, moral y material del Colegio.

¿Qué reformas quedaban por introducirse en el orden científico? Esto nos dará una idea de la organización que en su entendimiento había dado á las ciencias el Illmo. Sr. Munguía. No nos detendremos á enumerar con el autor las diversas asignaturas cuyas clases debían establecerse en el Seminario: impórtanos más que todo conocer la idea filosófica á que obedecía su plan.

Quiere que desaparezca el aislamiento de los estudios que tienen principios comunes; así, se economiza tiempo evitando inútiles repeticiones; así, se facilita el trabajo intelectual y es á la vez más provechoso, procurando ver toda la luz, todo el alcance de los principios. Los estudios com-

parados: tal es la clave de este método de enseñanza: "Si el arte de hablar con pureza, propiedad y corrección, es hermano legítimo del de pensar con verdad y exactitud; si el cuadro de las lenguas es la historia viva de la civilización y de la cultura de los pueblos, ¿qué no podría conseguirse aproximando por el empleo de un método racional, todas estas importantes analogías, y haciéndolas más y más sensibles al espíritu por medio de los estudios comparados?"

No hay ciencia completa que no abrace estos tres elementos *hechos, relaciones y leyes*. Teniendo ante los ojos esta gran verdad, se conseguirá tratar bajo un mismo método todas las ciencias y aproximar las unas á las otras, ó por los hechos, ó por las relaciones, ó por las leyes que los presiden y los determinan y los rigen. Pero oigamos al mismo Sr. Munguía en este punto tan luminoso como interesante:

"¿Por ventura, dice, la existencia, las relaciones y las leyes no son el triple elemento de la ciencia, de la felicidad y del bien? ¿Pueden separarse nunca de las especulaciones científicas la Historia, la Filosofía y el Derecho? En el mundo físico la existencia de los seres conduce al conocimiento particular de su naturaleza: este conocimiento no puede adquirirse sin que se muestren á toda luz las relaciones que entre ellos existen, ni comprenderse tales relaciones, sin que se abran las páginas del gran código á que está sometida la conducta del universo material. ¿Se trata de la inteligencia? Ella tiene el poder necesario para comprenderse y subir á su origen, y el instinto sublime para no quedar satisfecha con las tinieblas propias de su naturaleza ni los límites estrechos de su horizonte; para subir hasta la razón eterna, engolfarse en el misterio y descansar en la fe. He aquí el mundo intelectual: la Ideología le traza su historia; la Metafísica le muestra sus relaciones; la fe le da sus leyes. Ya desde entonces la inteligencia no puede vivir sin la fe;

la fe busca á la inteligencia: se comprende la diferencia que hay entre el *sobre* y el *contra*; y lejos de sorprender allí una rivalidad, se descubre un título de elevación. Si la fe está sobre la razón, es pues precisamente porque los destinos de la razón tienden á elevarla sin cesar, á enriquecerla de continuo, á ennoblecerla, y á colocarla, digámoslo así, en el rango de lo infinito. El mundo moral tiene, como todo, su parte histórica, su parte filosófica y su parte legal; esto es, el corazón y sus sentimientos, las relaciones y sus efectos, la virtud y la felicidad."

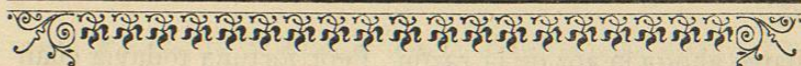
Se ve en último resultado que esta preciosa *Memoria* es verdaderamente instructiva, por lo que respecta á la historia de la fundación, supresión, restauración, progresos y estado que guardaba el Seminario. Más instructiva aún, porque nos habla del desarrollo que prácticamente se había dado á los principios que se compararon con los de las escuelas racionalistas. Y más instructiva, si cabe, por lo que respecta á la posibilidad de la refusión de estudios.

Al mostrarnos la aplicación de los principios católicos á la instrucción, educación y moralidad, lo hace con tal arte y vigor de raciocinio, acompaña los detalles de la descripción con tan juiciosas, tan oportunas y luminosas observaciones que, aunque pretende limitarse al Seminario que acertadamente dirigía, son sin embargo el diseño del modelo á que han de acomodarse establecimientos de índole semejante, y en mucho aun aquellos que tiendan á diversos fines.

Aparece el espíritu de la Iglesia, el elemento católico informando al colegio por manera que, además de procurar en cuanto era posible la felicidad de los estudiantes, amenizando los estudios, entusiasmando á los jóvenes, teniéndolos alejados de perversas seducciones; además de proporcionar dulcísima satisfacción á los padres de familia que habían confiado al Seminario las más preciosas prendas de

su corazón; hacía concebir risueñas esperanzas para el porvenir de aquellos niños, y por consecuencia, de la Iglesia y de la sociedad.

¡Ojalá que estos dos opúsculos filosóficos fuesen leídos, meditados, aprendidos de memoria principalmente por los maestros que tienen sus reuniones para tratar de pedagogía! y sobre todo, deben ser practicados por cuantos de algún modo intervienen en la educación de la juventud, y que las leyes relativas á la enseñanza se conformen á tan sabias prescripciones. ¡Triste, lamentable desengaño! todo es inútil ante el fanatismo del error: todo se estrella contra el odio que á la Iglesia se profesa: todo viene por tierra al contacto del interés particular y de la ignorancia.



CAPÍTULO IV.

EL PENSAMIENTO Y SU ENUNCIACION.

I

DE QUÉ SE TRATA.

ENTRE las obras filosóficas del Illmo. Sr. Munguía, descuella en primer término la intitulada:

“Del pensamiento y su enunciación, considerado en sí mismo, en sus relaciones y en sus leyes, ó sea, — La Psicología, la Ideología, la Gramática general, la Lógica, la Retórica, la Poética y la Crítica, llamadas á la unidad de sus principios por un nuevo método de exposición.”

Es la primera obra por su importancia filosófica, por el gran pensamiento que entraña, por lo vasto de la concepción y la extensión misma del desarrollo que quiso darle su autor.

Reclama reposado é imparcial examen, pero traspasaríamos demasiado los límites de nuestro humilde trabajo, si le siguiésemos paso á paso y en todos sus detalles, así es que nos limitaremos al estudio general.

Mala fortuna es sin duda la de un libro que se lanza al público, cuando la sociedad se encuentra fuertemente agitada por las pasiones políticas, cuando el ruido de los com-